

imperialismo mundial se vea sacudido por una explosión de violencia de esas características.

Pasaron las horas más difíciles y llovieron las declaraciones. Seleccionamos las de dos personajes de renombre: Margaret Thatcher (cuyo férreo armazón empieza a estar cada día más atacado por el implacable óxido de la crisis) y las de su fiel y leal oponente democrático, Neil Kinnock. Así valoraba Thatcher los "desmanes" y sus protagonistas: "Esta gente está contra la democracia y toma la calle. No hay excusas para recurrir a la violencia. Tenemos un Parlamento vigoroso y unos tribunales justos" (El País 2-4-1990). Menos retórica utilizó el no menos burgués Kinnock: "Fue un acto delictivo provocado por gente a la que hay que tratar como delincuentes". "Les veo y les trato como enemigos de la democracia" (El País, idem). ¡Cuando de reprimir se trata el partido único de la democracia deja entrever su verdadera faz!

No nos extraña lo más mínimo que los señores laboristas no sólo hagan declaraciones de ese estilo, sino que además fieles al papel histórico que vienen representando desde hace decenios, se conviertan en vulgares acusadores y delatores, señalando públicamente con el dedo tratando de encontrar el chivo expiatorio adecuado: "la responsabilidad de estas ruinosas escenas de violencia al final de la manifestación contra el poll tax recae sobre una minoría de extremistas -anarquistas del Grupo Guerra de Clases y otros grupos de ultraizquierda, en particular el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP)- y no sobre la policía y los organizadores de esta gigantesca manifestación" (declaraciones del parlamentario laborista escocés George Galloway. El País 1-4-1990).

No seremos ciertamente nosotros los que condenemos acciones como las que tan vivamente repudia el laborismo civilizado y civilizador. Pero no obstante es preciso repetir de nuevo que el tema de los impuestos, aún teniendo una repercusión directa, como la tiene el POLL TAX, sobre los trabajadores, tiene un carácter completamente interclasista. Por lo tanto sería ilusorio por nuestra parte pensar que puede surgir de él la respuesta organizada de un movimiento autónomo de clase, autonomía que por otra parte sólo puede garantizar el partido comunista, genuinamente marxista y genuinamente ortodoxo.

A lo sumo (el ejemplo que estamos comentando es esclarecedor) sólo puede ofrecer la algarada callejera, todo lo intensa y vigorosa que se quiera, pero a la larga históricamente estéril.

Pero el hecho de que nos encontremos en un medio interclasista no significa

que los comunistas no tengan nada que decir a los trabajadores. Frente al poll tax y casos similares nuestra propuesta es la de, además de recomendar a los trabajadores que se opongan vigorosamente, que organicen la lucha por los aumentos salariales generalizados.

Cuando en lugar de marchar bajo las banderas del interclasismo, los proletarios lo hagan bajo las enseñas del comunismo revolucionario, despejando el panorama social de laboristas civilizados e impostores aún peores, entonces no sólo la City de Londres, sino todas las Citys del planeta se estremecerán, como lo hicieron al oír el formidable aldabonazo que daban en las puertas de la historia Lenin y los bolcheviques. Una vez más con ellos repetimos este axioma marxista fundamental: **SIN TEORIA REVOLUCIONARIA NO HAY NI PUEDE HABER PRAXIS REVOLUCIONARIA.**

\* \* \* \* \*

## ALEMANIA SE REUNIFICA: RUSIA, VENCEDORA EN 1945, LE DEVUELVE EL BOTIN DEL REPARTO DE EUROPA EN 1939.

La Guerra antifeudal de los campesinos en Alemania y su derrota en 1525, por la falta de apoyo de la burguesía naciente de las ciudades, condujo a un periodo de ostracismo de más de 300 años a los pueblos germánicos, según explica Engels en el texto: La Guerra de los campesinos en Alemania.

La derrota de los ejércitos napoleónicos condujo a una división, impuesta por la Santa Alianza, en decenas de principados en 1815 de esos mismos pueblos. La derrota de la revolución burguesa de 1848-49, derrota que tuvo como base la traición de la burguesía y sus pactos con la clase feudal, retrasan aún más el prorrumpir radical y general de las fuerzas productivas modernas en el corazón de Europa. Marx y Engels acusarán de cobarde a la burguesía alemana, cobarde por haber temido más al potencial revolucionario del proletariado naciente que al poder reaccionario de la clase feudal.

A través de pactos y compromisos favorables la burguesía alemana llegará al poder en la década de 1860. Tiende a la eliminación de las trabas de 1815 y a una rápida reunificación bajo la férula del estado prusiano, que había derrotado a Austria en la guerra de 1865. La burguesía francesa, que temía la constitución de un potente estado, de un potente competidor en sus fronteras del este, le declaró la guerra en 1870 para impedir la unificación efectiva. La derrota de los ejércitos franceses, tomados prisioneros en Sedan por los prusianos no sólo no pudo impedir la unificación de Alemania, sino que con los 5.000 millones de francos-oro arrancados por Alemania como reparaciones de guerra (más la anexión de Alsacia-Lorena), el capitalismo alemán se desarrollará rápidamente. Recordamos que el fruto más importante de la guerra franco-prusiana fue la gloriosa Comuna de París, para cuyo

aplastamiento fue liberado, por la burguesía alemana, el ejército francés al que mantenía prisionero y desarmado, devolviéndole las armas y ayudándole a masacrar a los comuneros ¡Dos ejércitos burgueses en guerra entre sí se confederaron y se confederarán siempre contra la revolución proletaria!.

Pero el capitalismo alemán llegó tarde al reparto de las colonias, al reparto de los mercados. Inglaterra y Francia ya se los habían repartido, por lo que eran inevitables futuros choques, como ya previeron Marx y Engels, entre el naciente imperialismo alemán y las potencias que ya controlaban el mercado mundial. La primera guerra mundial, 1914-18, fue una guerra comercial por el reparto de los mercados, fue una guerra imperialista para todos los beligerantes. Alemania necesitaba conquistar mercados para vender sus productos, colonias para conseguir materias primas baratas. Francia, Inglaterra y Rusia defendían sus mercados y sus colonias. Millones de heridos y mutilados y más de 10 millones de muertos fueron el resultado final de la matanza capitalista. Los "pacifistas" de la II Internacional, prefirieron aliarse con sus carniceras burguesías tomando parte activa en la matanza de los proletarios de ambos bandos beligerantes, en lugar de mantener los compromisos adquiridos de que harían estallar la guerra civil revolucionaria en el caso que la burguesía hiciese estallar la guerra imperialista. Sólo los bolcheviques rusos (y la pequeña fracción de izquierda del Partido Socialista italiano, más el Partido Socialista serbio) mantuvieron los acuerdos establecidos en los congresos de la IIª Internacional. Condujeron la batalla política contra los socialpatriotas de la socialdemocracia internacional, enfrentándose y venciendo en la guerra civil revolucionaria de Octubre de 1917 a los mencheviques y socialrevolucionarios en Rusia. Esta victoria permitió la constitución de la gloriosa Comuna de Petrogrado y la nueva Internacional Comunista.

Entre 1918 y 1923 se produjeron un sin fin de insurrecciones proletarias en la Alemania vencida, siendo derrotadas una y otra vez por el estado burgués alemán, cuyo gobierno carnicero estaba formado por el SPD, que fue el encargado de las represiones generalizadas de las masas en revuelta, o selectivas de la Liga Espartaco de Rosa Luxemburgo, Liebknecht, Leviné, etc.

La derrota del imperialismo alemán en la guerra de 1914-18, tuvo dos factores fundamentales: 1) la entrada en la guerra de EEUU, que inclinaba la balanza en favor del bloque imperialista anglo-francés. 2) El estallido de la revolución proletaria de Octubre en Rusia y el internacionalismo obrero que la influencia, llamando a la confraternización de los soldados de ambos frentes, y a volver las armas contra los oficiales y contra la burguesía de cada país. Esta táctica revolucionaria acabó paralizando las maniobras militares del ejército alemán, al estallar insurrecciones de soldados y marineros.

Las condiciones que el bloque imperialista vencedor le impuso a Alemania en el Tratado de Versalles, junto a las reparaciones como daños de guerra, contenían ya las bases materiales para la nueva guerra imperialista (que estallará en 1939), si antes no triunfaba la revolución proletaria para impedirlo. La revolución proletaria no triunfó, y en su lugar se fue imponiendo la degeneración

de la I.C y el triunfo de la contrarrevolución estalinista. La táctica del estalinismo facilitó la llegada al gobierno, por votación del Parlamento, al partido nacional-socialista. El KPD dirigido por el estalinista Taelman organizaba mítines obreros a partir de 1923 conjuntamente con los nazis. Formaron coaliciones electorales para ayuntamientos y gobiernos de algunos Länder, lavándole así la cara a los fascistas ante los obreros. La crisis financiera e industrial de 1929-32 aceleró la constitución de un gobierno fuerte y monolítico del imperialismo alemán, en vistas de la preparación para la salida que el capitalismo le da en última instancia a sus crisis cíclicas de sobreproducción: la guerra por un nuevo reparto de los mercados.

Ante la derrota de la vía revolucionaria, con más de siete millones de parados, el partido nacional-socialista de Hitler, con el apoyo de los capitalistas alemanes, se ofrecía como la única alternativa del capitalismo para acabar con la agitación obrera y restaurar la paz social con un rosario de promesas sociales (¡al mejor estilo de la democracia parlamentaria!), con la violencia de las bandas blancas y los cuerpos armados del estado, ya que la sanguinaria socialdemocracia se había demostrado incapaz de imponer esa paz social al sufrido proletariado alemán. En 1933, el parlamento vota por mayoría al partido de Hitler para que forme gobierno (los estalinistas y los socialdemócratas no convocaron ni siquiera una huelga general). El estado capitalista suprime las organizaciones democráticas y se dota de una organización institucional monolítica con el fin de romper los tratados de Versalles y preparar las condiciones económicas y militares para el nuevo reparto del mundo que se avecinaba, como único modo de superar la crisis de 1914 (no resuelta con la primera guerra) y la nueva crisis de 1929. A partir de 1933, Alemania se salta los tratados de Versalles. Se anexiona Austria y los Sudetes, ayuda a cambiar gobiernos favorables a sus intereses en otros países europeos (España, Rumanía...), y finalmente se reparte toda la Europa del este en 1939, en los históricos pactos entre Hitler y Stalin. Rompiendo los Pactos en 1941, con la invasión de Rusia. Lo mismo que hará el gobierno imperialista ruso al ganar la guerra y anexarse toda la Europa del este y la mitad de Alemania.

El capitalismo imperialista alemán volvió a ser derrotado por el capitalismo imperialista anglo-norteamericano y ruso, ocupando militarmente Alemania, repartiéndose su territorio y llevándose las máquinas herramientas y los objetos de valor (como antes habían hecho los imperialistas alemanes en sus zonas de ocupación) como reparación de los daños de guerra ¡Una vez más, Alemania fue arrasada y esquilada por la guerra imperialista!

Aquí surgen los grandes interrogantes que siempre dan lugar a discusiones interminables: ¿Es o no es la guerra imperialista un negocio para el capitalismo? ¿Es o no es un instrumento importante para la concentración del capital en unos cuantos grandes grupos económicos? ¿Quién paga realmente los costes, los sufrimientos, los horrores de las guerras imperialistas?

Nuestra corriente, la Izquierda Comunista de Italia lo enfocaba así, en 1954, tras la rápida reconstrucción del aparato productivo alemán occidental sin olvidar las inversiones que los norteamericanos

realizaron en Alemania: "Todos los estados beligerantes 'vencen' las guerras, sin exclusión de los vencidos. Parece una paradoja, pero no lo es. Para probarlo está el hecho de que la 'vencida' Alemania le hace morder el polvo a la 'victoriosa' Inglaterra en los mercados internacionales, y consigue incomodar a los cuatro grandes. El enigma sólo se explica con la división en clases de la sociedad. Que exponentes oscuros y famosos de la burguesía alemana hayan pagado con la piel, en los campos de batalla y en las horcas de Nuremberg, no demuestra que la clase burguesa alemana haya 'perdido' la guerra. Si las condiciones excepcionales de guerra han permitido al mecanismo productivo alemán reforzarse, como lo prueban los hechos de la posguerra, esto quiere decir que la guerra ha favorecido al capitalismo alemán, como ha favorecido a los complejos productivos rivales que se denominan con las siglas USA, URSS y Gran Bretaña. Quiere decir que la guerra ha favorecido las tendencias orgánicas a la acumulación y a la concentración de la producción en Alemania como en otras parte. ¿Cómo se ha desarrollado en la práctica el fenómeno? Según leyes reconocidas en el capitalismo desde hace siglo y medio: compresión del capital variable, limitación drástica de los gastos salariales, reducción brutal del nivel de vida de las masas trabajadoras de toda Europa. La empresa 'Alemania', empleando la fuerza armada de la Wehrmacht y de las S.S enrolaba a los exterminados ejércitos industriales de toda Europa, sometiendoles a un régimen de explotación, imposible en épocas de paz. El patrón alemán dirigía su negocio con el racionamiento de los víveres, el modo de vivir como militares, los campos de trabajo forzado y, los hornos crematorios, aditivos para la destrucción de bocas con necesidad de matar el hambre.

La llamada liberación, realizada por los ejércitos anglo-americanos y rusos, volviendo a hacer retroceder a los ejércitos nazis, le devolvía a los antiguos patronos sus antiguos derechos de explotación de la mano de obra local: los esclavos asalariados franceses a los patronos franceses, los esclavos italianos a los patronos italianos y así sucesivamente. Pero a los capitalistas alemanes les seguía quedando sólidamente en las manos el botín recogido desde Cabo Norte a Cabo Passero, desde el Golfo de Gascuña al sistema del Cáucaso. Que el botín fuese colosal lo prueba el hecho de que ni los bombardeos del territorio, ni las reparaciones de guerra han conseguido hundirlo. ¿Pero quién soportaba los gastos sino el proletariado europeo?

(...) EL ejemplo de Alemania que 'vencida' resurge aún más fuerte de cuanto era 'vencedora' santifica la guerra ante los ojos de la burguesía" ("Muerte y milagros de un 'vencido", Il Programma Comunista, Nº3 - 1954).

Este es el tema en cuestión, el "vencido" resurge aún más fuerte de cuanto lo era cuando se anexaba Europa. Y esto que es un hecho material demostrado, SANTIFICA LA GUERRA ANTE LOS OJOS DE LA BURGUESÍA. Por lo tanto, la guerra sirve para concentrar aún más los capitales, y la pagan fundamentalmente los proletarios, con drásticas reducciones de salarios y caídas brutales del nivel de vida, jornadas agotadoras de trabajos forzados y millones y millones de muertos, heridos y mutilados.

Los efectos devastadores de la Segunda Guerra mundial también dieron lugar a movimientos proletarios

en la Alemania dividida. Allí, en Berlín este, los proletarios alemanes llegaron a la insurrección en 1953, contra las condiciones de explotación y de miseria que les imponía el estalinismo con su ejército imperialista ocupante. Nuestra corriente denominó a aquella insurrección proletaria como la Comuna de Berlín, y ya se enfocaba allí la organización de una Europa proletaria:

"Si le fuese dada una solución al problema de la organización de Europa por la sublevación del potente proletariado, en cantidad y cualidad del gran Berlín, esto sólo será con el programa -teórico, organizativo, político y militar- a construir en una guerra civil contra los ejércitos llegados del este y del oeste, una Comuna de Berlín. De todo Berlín. Esta sería la dictadura obrera en Alemania, en Europa, la revolución mundial". ("La Comune di Berlino: Duro e lungo il camino, meta grande e lontana", Il Programma Comunista, Nº14-1953). Y proseguía el artículo en ese contexto de "Duro y largo es el camino, meta grande y lejana": "Hoy es muy posible que los primeros núcleos, después de haber chocado violentamente en vano contra el aparato de uno de los dos monstruos, estén tentados de buscar alianza y ayuda con el otro, y traicionen su camino histórico. Es por esto que toda ilusión sería tonta y vana" (Idem). Ahora, 37 años más tarde, se demuestra que la "tentación" de buscar alianza con otro monstruo, el capitalismo alemán occidental, se ha convertido en realidad, participando masivamente en las elecciones de marzo en busca de la unificación con el imperialismo occidental. Pues como se escribía entonces en otro artículo, el "telón de acero" cumplió su función antiproletaria: "El telón de acero molesta (pero sólo molesta) a la noble profesión de los espías del imperialismo; se convierte en un cinturón sanitario providencial contra la inundación de la infección antiproductivista, atiestajanovista, antipatronal, contra el escándalo del proletario que no reconoce la autoridad ni de los santos ni de los policías porque 'no tiene que perder más que sus cadenas'". ("En la parte de allá y en la de acá del telón de acero", Il Programma Comunista, Nº13 - 1953). Es decir, la función del muro y de la ocupación militar era la de imponer la incomunicación a la clase obrera del este y del oeste de Europa.

Desde el punto de vista imperialista de la unificación alemana y de Europa, nuestra corriente enfocó así la cuestión como perspectiva de las potencias vencedoras: "El problema de la unidad germánica se proyecta y deviene incandescente en el fuego del dividido Berlín, donde cada uno de los grupos imperiales quería ver un mecanismo estatal único, que controlase toda Alemania y la constelación europea, controlado por él" ("La Comune di Berlino... idem). ¿Y la perspectiva de Alemania como ente imperialista autónomo que arrastre a otras potencias europeas, la niega la Izquierda Comunista de Italia? Veamos algunas citas que hablan de la CEE como embrión:

"Alemania todavía da miedo. Le da miedo a los gobiernos de Londres y París, que ven peligrar sus posiciones en el mercado internacional, algunas amenazadas, otras ya demolidas, por la concurrencia de las mercancías alemanas, que dos tremendas derrotas militares y la absorción de unos nueve millones de prófugos de las zonas ex-alemanas, ocupadas

y desnacionalizadas por checos, polacos y rusos, ni siquiera han podido mellar sus costes de producción, mientras que Inglaterra y Francia, dos veces victoriosas, no pueden sustraerse a una evidente crisis de decadencia imperial. Le da miedo al gobierno de Moscú y a sus satélites, que se figuran con terror la eventualidad de la constitución de una coalición europea (diseñada en embrión en la CECA) dirigida por el formidable potencial industrial y militar alemán, en alianza directa con los Estados Unidos de América". ("Il capitalismo tedesco affila gli artigli". Il Programma Comunista, Nº17-1953). Este embrión parece que ya es una criatura.

En otro de nuestros textos se establecía el resurgimiento de Alemania y de Japón como grandes potencias, a la hora del nuevo reparto de los mercados mundiales: "Cuando se rompan los límites entre los mercados, y se dejen al pasado los límites para los desarmes, los focos de rivalidades imperiales dejarán al margen a algunas de las potencias tradicionales europeas, y en primera línea estarán los conservadores USA, Rusia, Alemania y Japón (o Asia)" ("Traiettoria e catastrofe della forma capitalista..." Il Programma Comunista, Nº19-1957).

La federación, la confederación o las ligas europeas o europeistas, las enfocábamos y las enfocamos del modo siguiente los marxistas de la escuela integral: "En las formas maduras de los estados burgueses, el federalismo es el optimum de la forma conservadora de la dictadura de clase contra la revolución obrera" ("United States of Europa", Prometeo, Nº14-1949).

"Según Lenin, los Estados Unidos de Europa entre Estados capitalistas (no sólo dinásticos) son una fórmula inadmisibles: pero esto no porque sea aún presocialista y sólo democrática, en cuanto tales reivindicaciones pueden ser útiles, sino porque en su especie un tal organismo sería reaccionario. Óptima y profética opinión sobre las distintas federaciones y ligas europeas propugnadas hoy por todas partes, también estalinistas. 'En régimen capitalista los Estados Unidos de Europa equivalen a un acuerdo para el reparto de las colonias' (Lenin: Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa).

Excútese la insistencia en la disgresión. Hoy habrían sido lo segundos de los de América, que tienen ya en el reparto el puesto del león. Pero esto sólo hace más 'aut imposible, aut reaccionaria' la fórmula federal europea.

O contra América, como les veía Lenin en 1915, o bajo América como hoy les presentan (y a lo mejor bajo Rusia, o bajo un entendimiento con ella) los Estados Unidos de Europa no se formarían más que contra las colonias y contra el socialismo". (Struttura Economica e Sociale della Rusia d'oggi", pag.73). Esta es nuestra posición sobre la posible confederación europea, que sólo se realizaría contra las colonias, o los países en vías de desarrollo (como sucede hoy) y contra el socialismo. Y esta posible o tendencial federación tendría lugar, además, contra América, con la que ya está chocando la CE desde hace años y chocará más a partir de 1993, si llega a formarse el mercado único, el Sistema Monetario Europeo, y sobre todo el gran complejo armamentista que se está delineando entre varios consorcios empresariales europeos. La otra alternativa que no será ya bajo Rusia, sino bajo un posible entendimiento con Rusia, parece la más factible a corto y medio

plazo (por la situación económica rusa e internacional) aunque con muchos peligros de choques a causa de la atracción que debe imprimir (que ya se está imprimiendo) hacia el área geohistórica del marco alemán, no sólo en los países ex-satélites de Moscú (Hungría, Checoslovaquia, Polonia...), sino también en todo el área anexada militarmente como resultado de los pactos entre Hitler y Stalin, o como resultado de la victoria del imperialismo ruso en la segunda guerra mundial.

¿Por qué la reunificación alemana ahora?

El triunfo económico del imperialismo alemán occidental es tan claro y tan evidente, no sólo sobre el imperialismo ruso, sino también en su guerra comercial y financiera con el imperialismo norteamericano, que los vencedores de Potsdam y Yalta están obligados a pasar por las ventanillas y los despachos del capital financiero de la "vencida" Alemania (como del "vencido" Japón) en busca de créditos y de tecnologías.

"Alemania Occidental tiene en estos momentos 1,35 billones de marcos en créditos y 923.000 millones en deudas con el resto del mundo" (5 Días 30-10-1989).

O sea, 427.000 millones de marcos netos de superavit, siendo esta la llave de su autonomía frente a los vencedores militares de 1945. Este poder financiero invertido en el exterior, no tiene como base esencial a los países en vías de desarrollo, sino a los demás países industriales, y en especial a la CEE y a EEUU: "Los deudores de la RFA son esencialmente los otros países industrializados. La RFA tiene haberes netos por valor aproximado de 300.000 millones de marcos" (Idem). Y prosigue el informe del diario "5 Días": "Es más, precisamente es en la CE, donde se encuentra la mayor parte del dinero de origen alemán. Los activos netos de la RFA en esta región alcanzan hoy 151.000 millones de marcos, mientras que, a finales de 1985, Alemania Occidental tenía una deuda de 30.000 millones de marcos frente a sus socios de la Comunidad Europea". Esta es la base del dominio del imperialismo alemán en la CE. Esta es la base para que el Banco Federal Alemán determine la política económica del Sistema Monetario Europeo. Y esta es la llave que ha abierto los siete candados que se oponían a la reunificación alemana entre los demás países europeos, e incluso en EEUU.

"De 1985 a junio de 1989, el déficit americano con relación a la RFA aumentó en 37.000 millones de marcos, hasta alcanzar los 95.000 millones" (Idem). Esta es la base sobre la que se funda claramente la autonomía de Alemania frente a los EEUU. Si esta es la etapa imperialista del capital, como lo es, si esta fase del capitalismo es la fase del dominio del capital financiero, entonces el capitalismo alemán debe tender a plasmar cada vez más claramente su poder financiero en poder político y militar. Y en esta tendencia, la absorción de la República Democrática Alemana es sólo un primer paso, que permitirá ampliar las bases industriales de la RFA con instalaciones montadas al último grito tecnológico. Es la plataforma ideal para la conquista de los mercados del este europeo y extra-europeo, los mercados y las influencias que hoy están en manos de la RDA, a través de los cuales la Alemania reunificada pasará a ocupar el primer puesto como socio comercial (y del que pasarán

a depender económicamente y luego políticamente) Hungría, Checoslovaquia, Polonia... y en parte la misma Rusia, si la tendencia de la "Perestroika" sigue adelante. Pero también será un competidor peligroso para sus socios de la CE, y alguien tendrá que pagar las conquistas en los mercados de occidente.

Si el Bundesbank influencia ya la política económica del estado francés, del italiano, del español, del portugués, de Bélgica-Holanda; Austria y Suiza se pueden definir como provincias alemanas, y los países nórdicos no están en menor dependencia, con la reunificación alemana, el "vencido" se torna en vencedor, añadiendo a su influencia sobre la economía de la Europa occidental del continente, la parte del pastel que le tocó en el reparto de 1939 entre Hitler y Stalin. En esta línea tendencial surge el interrogante siguiente: ¿Será capaz de consolidar este dominio el actual imperialismo capitalista alemán? Las ventajas de éste sobre 1914 y 1939 son de gran importancia. La Alemania de 1914 y de 1939 que ya era una gran potencia industrial, apenas estaba en los inicios para convertirse en potencia. Esta potencia financiera. Esta potencia financiera de primer orden la ha conseguido alcanzar en los años pasados.

Estamos viviendo un proceso de unificación europea occidental y oriental en torno al área económica del marco que no está necesitando de la utilización de los ejércitos como en 1914 y 1939, sino que esta tendencia, al tener como objetivo la explotación de los países en vías de desarrollo, la defensa del mercado mundial, les beneficia a todos los miembros de la Comunidad Europea S.A, pues cada uno por su lado sería mucho más débil en el mercado mundial.

(CONTINUARA EN EL PROXIMO NUMERO DE "EL COMUNISTA")

\* \* \* \* \*

(viene de la pág. 1, LA GENEROSA HUELGA DE LA EMT...)

Camina o revienta, Boletín diario del Comité de Huelga en el que se expresa la Plataforma Sindical y su comité de Huelga. Además sacaron dos octavillas dirigidas "al pueblo de Madrid". Otra "a los usuarios de la EMT" y otra más "a los trabajadores del Metro".

Las reivindicaciones de los huelguistas eran, además del preconvenio firmado por CCOO-UGT-Sindicato de Conductores que recogía el 7,7% de aumento salarial, las siguientes: 25.000 ptas. de aumento lineal mensual para toda la plantilla y para los jubilados de la empresa; 2 días libres a la semana con la correspondiente reducción de jornada a 38 horas semanales. Readmisión de los 2 despedidos por la huelga de 1989 dirigida por CCOO-UGT.

Estas reivindicaciones son teóricamente coherentes, defendibles y apoyables por los marxistas y por cualquier trabajador con instinto de clase, con instinto de explotado y con deseo de lucha por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los proletarios. También nosotros hemos apoyado estas reivindicaciones como partido, no sólo porque nos parecen coherentes, sino por el potencial clasista que encierran en caso de conseguir las, al poder servir como ejemplo para toda la clase obrera, en el sentido de tender a buscar las vías organizativas autónomas, rompiendo con el control de las burocracias sindicales, y cuestionando su línea política burguesa, o lo que

es lo mismo, la sumisión de los intereses de los trabajadores a las necesidades de la economía nacional y de las empresas. Los trabajadores de la EMT, con su huelga por las 25.000 ptas., aunque en su aplastante mayoría lo hiciera inconscientemente, no estaban rompiendo sólo con los individuos que personifican a los bonzos sindicales, (los Campillo, Bernardo, Vicente, etc.), sino con una línea política burguesa que influencia y dirige los sindicatos a nivel de todo el estado español, y a nivel internacional. Y esta ruptura, aunque haya sido momentánea, ha sido un hecho. Las burocracias de CCOO-UGT han demostrado durante la huelga de la EMT que no van a rendirse ante las adversidades, ni aunque los trabajadores el expulsen de las asambleas. Su fuerza o su existencia no se basa en los afiliados sino en las instituciones del estado burgués que les financian y les apoyan a través de los medios de comunicación.

Veamos un comunicado de CCOO-UGT (20-2-90) firmado por ambas secciones sindicales de la EMT; tras una asamblea (15-2-90) en la que decidían a puerta cerrada las líneas generales del convenio. El comunicado no tiene desperdicios porque es un basurero:

"¿Por qué tanto odio a los sindicatos de clase y quién paga a sus protagonistas?" Se habían presentado unos 1.000 trabajadores de la EMT para conocer la tabla reivindicativa y presionar a las burocracias.

"Lo que en realidad quieren es cargarse el movimiento sindical en esta empresa para así poder hacer su trabajo con comodidad que no es otra cosa que hacerle el juego a la patronal". Esto lo dicen unos señores que forman parte de la patronal, al estar representados en el consejo de administración de la empresa.

La Plataforma Sindical denuncia las falsas acusaciones de CCOO-UGT del siguiente modo: "su contenido en la forma y en el fondo tiene los visos inconfundibles del más puro estilo nazi". Este estilo no sólo es nazi, es el estilo de los socialtraidores de la socialdemocracia alemana contra los espartakistas y del estalinismo contra los comunistas y contra toda aquella lucha que se escapará a su control político y organizativo. En esa reunión sobre el convenio, cuando los trabajadores de la EMT intentaron entrar, fueron atacados físicamente por los agentes profesionales de la patronal. Tras iniciarse la huelga, fuera del control de las burocracias sindicales, y al ser expulsados por los trabajadores de las asambleas, los burócratas continúan su labor antiobrera en los medios de comunicación y con provocaciones de todo tipo.

Estos vende obreros, cuando los trabajadores les descubren, les identifican y les impiden cumplir su vil función a cara descubierta, no por eso se van a su casa y se cruzan de brazos a esperar mejores tiempos ¡qué va!. Entonces, pasan a la clandestinidad y hacen regadas de octavillas por los lugares que deben pasar los huelguistas. Este fue el ejemplo seguido por CCOO frente a los huelguistas de la EMT, tras haber sido expulsados de las asambleas y haberles impedido trabajar como esquirols cuando pretendían poner a funcionar los autobuses. Ante la imposibilidad de dirigirse a los huelguistas, hicieron amplias regadas de octavillas por la C/ Alcalá, por delante de la manifestación que iba al Ayuntamiento Central.

¿Qué decían en la octavilla? Con el lenguaje más vulgar de cualquier empresario (no se olvide que CCOO-UGT forman parte del Consejo de Administración